

Tomas de terrenos seguirán en Santiago

EL congreso de los sin casa efectuado en Santiago en el mes de marzo (ver PF 102), designó una Jefatura Provincial Revolucionaria para llevar adelante la lucha de los pobladores. Al frente de la JPR se colocó a Víctor Toro, jefe del Campamento "26 de Enero". Posteriormente, siguiendo el mismo estilo de dirección, se constituyó en Talcahuano el Campamento "Lenin", y en Santiago —en el camino Santa Rosa, comuna de La Granja— surgieron los campamentos "Unión" y "Ránquil".

Dirigentes de la JPR sostuvieron una conversación con PUNTO FINAL. Luego de reseñar a grandes trazos el problema habitacional en Santiago (alrededor de 700 mil personas carecen de vivienda, o sea cerca de un tercio de la población de la capital), los dirigentes de la JPR agregaron: "Este gobierno, que prometió 360.000 casas pero que no llegará ni a la mitad, ha encarado el problema con una política de "parches" como los cinco planes que ofrece CORHABIT para la construcción de viviendas. Salvo casitas de cartón, sin alcantarillado, agua ni luz, esos proyectos están fuera del alcance de la gente modesta.

En el área sur de Santiago, donde es mayor la concentración obrera, el problema reviste caracteres dramáticos. Por eso en ese sector han surgido los Campamentos "26 de Enero", "Unión" y "Ránquil", además de otras muchas poblaciones de emergencia. A la falta de casas hay que agregar un problema derivado que son las enfermedades. Es sabido que de los seis principales grupos causales de muerte en Chile, tres tienen relación directa con la vivienda o con la carencia de ella. Hay que agregar el factor de la emigración a la ciudad de núcleos campesinos que hace subir constantemente el número de personas que carecen de vivienda. Las encuestas indican que la gente que llega a Santiago en busca de trabajo, no es la gente muy joven ni la de mayor edad. Es gente que rá-

pidamente forma un hogar y esto significa más demanda de vivienda, recursos de salud, escuelas, etc."

"De modo que el problema de la vivienda no se soluciona si no se aborda en conjunto con otros problemas. Eso no lo han podido hacer hasta ahora los gobiernos de la burguesía. Solucionar la emigración a las ciudades, por ejemplo, significa hacer producir la tierra. Y hacer producir la tierra significa hacer una verdadera reforma agraria. Todos sabemos cómo se desarrolla la reforma agraria de este gobierno. Al establecerse un asentamiento queda aproximadamente el 60 por ciento de los primitivos trabajadores. El resto va a la cesantía. Más tarde esos desocupados llegan a Santiago o a otras ciudades, aumentando la interminable lista de cesantes que viven en poblaciones marginales. En definitiva, no hay solución habitacional si no es con un cambio de todo el sistema. Los parches fracasaron. No se trata tampoco de cambiar a un incapaz por otro: se trata de avanzar históricamente hacia la construcción del socialismo, que es la única solución integral". Los dirigentes de la JPR de los sin casa, cuyo lema es "Casa o Muerte, Venceremos", señalan que los pobladores tienen dos caminos para tratar de solucionar su problema:

"Uno es el que ofrecen los organismos de gobierno y otro es el que los mismos pobladores se pueden dar a través de su organización, apoyándose en sus propias fuerzas. Después de pasar uno, dos, tres o cinco años haciendo cola en los ministerios, sacando papeles, efectuando los trámites que los burócratas del sistema han inventado, toda persona se da cuenta que le han estado tomando el pelo. De ahí a la organización de los comités de los sin casa, la elección de un terreno y la toma de ese terreno, no hay sino un paso lógico".

Los dirigentes de la JPR definen las tomas de terreno en la siguiente forma:

"El poblador pasa a exigir

una solución. Se cansó de esperar; el camino legal se cierra, además lo asocia con trámites, papeleos, burocracia, etc."

"Por eso las tomas de terreno son hechos ilegales, organizados por el pueblo que es impulsado por sus necesidades más vitales. Esto nos hace ver que las tomas de terreno seguirán. Mientras existan chilenos sin techo, habrá tomas de terreno".

"Las directivas encargadas de llevar adelante estas acciones, no pueden ser simplemente organizaciones gremiales. De hecho son organizaciones políticas que encaran todos los problemas: cesantía, mala salud, emigración, etc., y que frente a ellos plantean soluciones claras".

"Por ejemplo, esta Jefatura Provincial Revolucionaria de los sin casa, se ha situado a la cabeza de esas luchas, planteándose claramente la sustitución del actual sistema, como el único camino posible para dar solución total al problema de la vivienda en Chile".

"Importantes enseñanzas nos han dejado los Campamentos "26 de Enero" en Santiago y "Lenin" en Talcahuano. Algunas son las siguientes:

a) Es posible movilizar a los pobladores para que exijan una solución al problema de la vivienda. Los pobladores están cansados de los burócratas y timoratos.

b) El grado de concientización que se alcanza en poco tiempo es elevado.

c) La formación de milicias populares es una idea aceptada y muy sentida por nuestro pueblo. Los milicianos son los mejores compañeros en todos los aspectos.

d) Es posible ir nutriendo con estas luchas el futuro ejército del pueblo, ejército que ante su solo nombre provoca pánico y terror a los burgueses.

e) La solidaridad de los demás sectores revolucionarios tiene un lugar preciso y tareas concretas en que manifestarse. A partir de estas experiencias se ha roto por un lado con la forma tradicional de las tomas de terreno y por otro se puede mostrar un camino más claro. Los Campamentos "Ránquil" y "Unión hace la Fuerza" en Santiago, son un ejemplo de

esto. Nuestra experiencia nos indica que los partidos de la izquierda tradicional, agrupados en la Unidad Popular, no comprenden estas ideas nuevas, estos métodos revolucionarios”.

“No entienden, por ejemplo, que estas movilizaciones masivas crean las ideas y dan la oportunidad al pueblo de resolver una serie de problemas que la burguesía no ha resuelto ni podrá jamás hacerlo. Por ejemplo: el robo, los juegos de azar, el alcoholismo, las riñas entre pobladores, el aseo de cada vivienda y del campamento en general, etc. El pueblo a través de las milicias toma responsabilidades y aprende a utilizar su propia capacidad. Daría mucho que pensar a los golpistas si la campaña de la Unidad Popular fuera llevada en estos términos. El pueblo movilizado y organizado es la base para la construcción de un sistema socialista en Chile”.

Los dirigentes de la JPR de los sin casa, añaden:

“Estas luchas y estos métodos permiten resolver los problemas de los sin casa. No en su totalidad, es cierto, pero crean la organización necesaria para seguir adelante. Sin embargo, los campesinos, los obreros de las industrias, los estudiantes, también es-



VICTOR TORO: dirigente de la Junta Provincial Revolucionaria de los sin casa.

tán librando importantes batallas. Creemos que estas ideas les pueden servir. Es indudable que la mejor experiencia es la que se puede sacar trabajando en estos frentes de masas, el intercambio de ideas es una labor de las organizaciones que se colocan a la cabeza de estas luchas. Despreocuparse de este aspecto sería un error”.

“Estas luchas libradas en la

masa permiten la unidad de criterios necesaria para la unificación de la vanguardia revolucionaria que conducirá al pueblo en las futuras batallas en el camino hacia la toma del poder”.

“A diferencia de otros países de América latina, en Chile, en las poblaciones, se concentra una parte importante del potencial revolucionario de nuestro pueblo”.

“Tarea de las organizaciones revolucionarias es encauzarlo con métodos nuevos. Es hora de dejarse de reuniones entre cuatro paredes con una ventanita abierta para que salga el humo”.

“En resumen: las tomas de terreno seguirán mientras existan familias sin casa. El sistema fracasó en dar solución a estos problemas. A partir del Campamento “26 de Enero” se presentan para estas luchas concretas nuevos métodos de acción”.

“Estas luchas, sin embargo, son limitadas. Pero permiten en conjunto con otras luchas dadas por el pueblo, ir creando la organización de vanguardia. Las organizaciones revolucionarias deben desarrollar sus acciones ligadas a las masas obreras y campesinas de nuestra patria. Crear 2, 3, muchas “26 de Enero”, esa es la consigna. **CASA O MUERTE, VENCEREMOS**”.

LA JUVENTUD NO PUEDE CREER EN ELLOS

★ Dos estudiantes muertos por obra de la policía. Muchos testigos afirman que una bala friamente disparada por un oficial del Grupo Móvil, ségó la vida del joven Pavez.

El mismo día otro niño fue apaleado por carabineros, en forma tan bestial que sólo sobrevivió diez horas. Nuevamente contundentes testimonios indican que la tortura de ese indefenso adolescente, se realizó cobardemente dentro de un furgón policial.

¿Por qué la juventud a lo largo de Chile, se rebela y clama por justicia? ¿Por qué sucede lo mismo a lo ancho de América? ¿Por qué han debido desfilar miles de colegiales para protestar por el inhumano abandono de toda vigilancia en los barrios pobres y clamar contra la explotación que en ellos practican los prostíbulos y cantinas?

La más simple reflexión nos da la respuesta: una generación que busca pensar con honradez no puede creer en nuestras instituciones ni en sus autoridades.

Si el ministro del Interior, Patricio Rojas, y el subsecretario, Juan Achurra, recién sucedidos los hechos, se anticipan a emitir declaraciones destinadas a justificar actos del Grupo Móvil, que sólo conocen a través de informaciones interesadas, ellos están, así, renunciando a toda solvencia y autoridad para sancionar esos hechos y para garantizar al país una investigación seria y verídica.

El general de Carabineros, Vicente Huerta, siguiendo el ejemplo que le da el gobierno, se adelanta también a cualquier procedimiento de las fiscalías militares, y prescindiendo de toda careta, lanza una declaración que significa un cheque en blanco para todos los atropellos que puedan cometer los miembros de esos servicios, adiestrados para la represión brutal.

El Cardenal, don Raúl Silva Henríquez, en ambigua declaración, no clama por investigación y jus-

ticia ante esas dos vidas juveniles, dura y salvajemente tronchadas. Cuando embliste con su lanza contra el fantasma: “de los que conspiran contra el alma de la juventud”, o “quienes se aprovechan de ella”, está de hecho otorgando un ciego apoyo a esas mismas autoridades, cuya actuación implica dar carta libre a la bestialidad y, así, trasladar a Chile métodos tan nefastos como los que conocemos del Brasil y de todos los países militaristas o pseudodemocracias de América.

Una nueva generación lucha valientemente por sus ideales. Ellos no son foráneos, como no podríamos llamar foráneo al cristianismo, porque la verdad y la justicia no tienen patria ni fronteras.

Ellos, los gobernantes, las autoridades, los ministros de la justicia y los prelados, que con superficialidad permiten o acallan hechos tan graves como los que recién han sucedido y constantemente están sucediendo, están causando el descrédito de cada una de las instituciones del país y conduciendo a la desesperación a un pueblo que cada día se hace más consciente de su deber y su derecho a derrotar la injusticia.

Confiamos en que en nuestra patria se imponga una nueva visión de lo que debe ser la sociedad y la solidaridad humanas. Si no es ahora por una vía electoral y democrática, en todo caso será pronto, porque jamás conseguirán mantener amarrada a la nueva generación al yugo de la opresión y el atropello a los más elementales derechos del hombre.

El juicio que nos merece la actuación del gobierno y de las fuerzas policiales a su mando, expresado en las líneas anteriores, se ha visto plenamente confirmado con los luctuosos acontecimientos ocurridos el día del paro nacional de la CUT.

MOVIMIENTO IGLESIA JOVEN
Santiago